

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



La patria no cabe en un algoritmo

Inteligencia artificial, capital humano y soberanía cognitiva en la Argentina que viene

Por Federico González

Desarrollismo Inteligente del Siglo XXI

Hay una tentación muy propia de las épocas decadentes: creer que el futuro puede comprarse empaquetado.

Un país se desordena, se empobrece, se fragmenta, pierde productividad, abandona escuelas, destruye su aparato científico, desprecia a sus docentes, expulsa a sus jóvenes, precariza el trabajo, desorganiza el Estado, y de pronto alguien aparece con una pantalla brillante, un nombre en inglés, un video futurista y una promesa irresistible: ahora sí, con inteligencia artificial, vamos a resolver lo que no supimos resolver con política, educación, producción, ciencia, inversión y sentido nacional.

Es una fantasía peligrosa. No porque la inteligencia artificial sea inútil. Todo lo contrario. Es peligrosa porque la inteligencia artificial es demasiado importante como para dejarla en manos de la improvisación, el marketing ideológico o la fascinación de funcionarios que confunden modernización con delegación tecnológica.

La Argentina no necesita menos inteligencia artificial. Necesita más. Mucha más. Pero necesita inteligencia artificial subordinada a una inteligencia política superior. Necesita tecnología al servicio de una estrategia de desarrollo. Necesita datos para ampliar capacidades, no para domesticar poblaciones. Necesita modelos para comprender mejor la realidad, no para reemplazarla por un simulacro administrable.

Porque la patria no cabe en un algoritmo.

Puede ser ayudada por algoritmos. Puede ser mejor comprendida mediante datos. Puede ser planificada con modelos. Puede ser proyectada con simulaciones. Pero no puede ser reducida a una base de datos, ni gobernada como si fuera una fábrica, ni duplicada digitalmente como si la vida nacional fuera una turbina con sensores.

La Argentina no es una máquina esperando mantenimiento predictivo. Es una comunidad histórica buscando destino.

El nuevo fetichismo tecnológico

Cada época tiene sus fetiches. Hubo épocas en que se creyó que todo lo resolvía el mercado. Otras, que todo lo resolvía el Estado. Otras, que todo lo resolvía la revolución. Ahora asoma una nueva superstición: creer que todo lo resolverá la inteligencia artificial.

Este nuevo fetichismo tecnológico tiene una estética reconocible. Habla de datos, eficiencia, predicción, tableros, plataformas, optimización, trazabilidad, automatización, gemelos digitales y decisiones en tiempo real. Usa palabras que suenan a futuro, aunque muchas veces apenas encubren viejas formas de poder con envoltorio nuevo.

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



El problema no está en esos conceptos. Muchos son valiosos. El problema aparece cuando se los separa de toda discusión política, ética y nacional. Cuando “optimizar” significa ajustar. Cuando “predecir” significa sospechar. Cuando “integrar datos” significa vigilar. Cuando “capital humano” significa administrar pobres con mayor precisión. Cuando “eficiencia” se convierte en una palabra elegante para no decir crueldad.

La tecnología nunca llega sola. Llega siempre con una visión del mundo.

Una misma herramienta de inteligencia artificial puede servir para detectar chicos en riesgo de abandono escolar y reforzar sus trayectorias educativas. O puede servir para construir un sistema de puntuación social encubierto. Puede ayudar a mejorar la distribución de medicamentos. O puede decidir quién merece y quién no merece asistencia. Puede anticipar crisis alimentarias. O puede mapear territorios políticamente conflictivos. Puede fortalecer capacidades humanas. O puede reducir personas a perfiles de riesgo.

Por eso, la pregunta no es si debemos usar inteligencia artificial. Esa pregunta ya quedó vieja. La pregunta verdadera es: **qué clase de país queremos construir con ella.**

Soberanía cognitiva

El siglo XXI obliga a ampliar la idea clásica de soberanía.

Durante mucho tiempo hablamos de soberanía territorial, energética, alimentaria, monetaria, industrial. Todas siguen siendo decisivas. Pero hoy debemos agregar otra: **soberanía cognitiva.**

Un país tiene soberanía cognitiva cuando conserva la capacidad de conocer, interpretar y decidir sobre su propia realidad. Cuando no depende de cajas negras extranjeras para comprender a su población. Cuando no entrega sus datos estratégicos sin control. Cuando no delega en corporaciones tecnológicas la arquitectura invisible de sus decisiones públicas. Cuando puede desarrollar, auditar, corregir y gobernar los sistemas de inteligencia artificial que usa.

La soberanía cognitiva no significa cerrarse al mundo. Esa sería una tontería provinciana. Significa relacionarse con el mundo desde una posición adulta. Comprar lo que haya que comprar, cooperar con quien haya que cooperar, aprender de quien haya que aprender, pero sin entregar la llave del conocimiento nacional.

Porque quien controla los datos, controla una parte creciente de la realidad.

Y quien controla los modelos que procesan esos datos, controla una parte creciente de las decisiones.

Un país que no entiende los sistemas con los que gobierna deja de gobernar plenamente. Puede firmar decretos, emitir comunicados, cortar cintas, anunciar plataformas y celebrar videos institucionales. Pero en el fondo empieza a obedecer lógicas que no diseñó, no controla y no comprende del todo.

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



Ese es el nuevo colonialismo: no siempre llega con barcos, ejércitos o embajadores imperiales. A veces llega como software. A veces llega como consultoría. A veces llega como nube. A veces llega como solución llave en mano. A veces llega diciendo: “No se preocupen, nosotros sabemos cómo hacerlo”.

Y allí empieza el problema.

Capital humano no es una planilla

La expresión “capital humano” puede ser fecunda o puede ser miserable, según cómo se la entienda.

En su versión pobre, reduce a las personas a recursos productivos. Las mira como unidades de rendimiento, empleabilidad, costo fiscal o productividad futura. En esa mirada, un chico mal alimentado es una pérdida de eficiencia; un joven sin trabajo, un dato negativo; un jubilado, una carga; un trabajador informal, una anomalía; una madre pobre, una variable de asistencia.

Esa mirada podrá tener números, pero no tiene alma.

Desde el desarrollismo inteligente, capital humano significa otra cosa. Significa el conjunto de capacidades vivas de una Nación. La inteligencia acumulada de su pueblo. Su salud, su educación, su cultura técnica, su creatividad, su disciplina productiva, su imaginación científica, su capacidad de cooperación, su memoria histórica, su potencia emprendedora, su sensibilidad moral.

Capital humano es un niño que aprende a leer bien antes de que la desigualdad le cierre la puerta. Es una escuela técnica que vuelve a ser orgullo de barrio. Es una universidad conectada con la producción. Es un docente respetado. Es un trabajador que puede reconvertirse sin ser descartado. Es una pyme que incorpora tecnología. Es una familia que puede proyectar más allá de la supervivencia. Es un joven que no se va del país porque encuentra futuro acá.

El capital humano no se mejora con vigilancia. Se mejora con inversión inteligente.

No se mejora mirando a los pobres como sospechosos. Se mejora construyendo condiciones para que dejen de ser pobres.

No se mejora cruzando datos para ajustar mejor. Se mejora cruzando educación, salud, producción, crédito, tecnología e infraestructura para desarrollar mejor.

Ahí está la diferencia central entre el fiscalismo algorítmico y el desarrollismo inteligente.

El fiscalismo algorítmico pregunta: “¿Dónde puedo gastar menos?”.

El desarrollismo inteligente pregunta: “¿Dónde debo invertir para liberar más capacidades?”.

Son dos preguntas distintas. Y de cada una nace un país distinto.

El Estado no debe ser ciego, pero tampoco cíclope

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



Durante décadas, el Estado argentino funcionó muchas veces como un Estado ciego. No sabe lo que debería saber. No integra información. No anticipa. No evalúa. No aprende. Llega tarde. Gasta mal. Superpone programas. Deja agujeros enormes por donde se caen millones de personas. Tiene datos dispersos, burocracias que no conversan y políticas que se diseñan con intuición, presión o emergencia.

Eso debe cambiar.

Un Estado moderno necesita datos. Necesita sistemas. Necesita inteligencia artificial. Necesita simulación de escenarios. Necesita evaluación de impacto. Necesita saber dónde están los problemas antes de que estallen. Necesita detectar trayectorias educativas rotas, riesgos sanitarios, déficits nutricionales, brechas laborales, necesidades territoriales, oportunidades productivas.

Pero el remedio contra el Estado ciego no puede ser el Estado cíclope.

El Estado cíclope es el ojo único, enorme, centralizado, frío, que todo lo mira desde arriba y confunde ver con comprender. Cree que porque mide, entiende. Cree que porque predice, gobierna. Cree que porque clasifica, ordena. Cree que porque integra datos, integra la sociedad.

Pero ver no es comprender.

Medir no es cuidar.

Predecir no es hacer justicia.

Optimizar no es desarrollar.

El Estado que necesitamos no es ciego ni cíclope. Es un Estado inteligente, democrático, situado, federal y humano. Un Estado capaz de usar tecnología sin perder sensibilidad. Capaz de planificar sin aplastar. Capaz de integrar datos sin convertir a las personas en objetos. Capaz de anticipar sin condenar. Capaz de intervenir sin vigilar.

El derecho a no ser reducido a un perfil

En la nueva época, los derechos ciudadanos deberán ampliarse.

Así como en el siglo XX se luchó por derechos laborales, sociales, educativos y políticos, en el siglo XXI habrá que defender también derechos cognitivos y algorítmicos.

Entre ellos, uno será fundamental: **el derecho a no ser reducido a un perfil**.

Ninguna persona debería ser definida por una probabilidad estadística. Ningún ciudadano debería perder un derecho porque un sistema opaco lo clasificó como riesgoso, inconsistente, sospechoso o poco prioritario. Ninguna familia debería quedar atrapada en una categoría algorítmica sin saber cómo fue construida, qué datos usó, qué errores contiene y cómo puede corregirse.

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



La inteligencia artificial puede ayudar a tomar decisiones. Pero no debe reemplazar la responsabilidad humana, institucional y política.

Debe haber derecho a explicación.

Derecho a corrección.

Derecho a apelación.

Derecho a revisión humana.

Derecho a saber qué datos del ciudadano usa el Estado.

Derecho a saber con qué finalidad.

Derecho a que los datos sociales no sean usados para persecución política, manipulación electoral, inteligencia interna o disciplinamiento de poblaciones vulnerables.

Un Estado democrático puede usar inteligencia artificial. Lo que no puede hacer es esconderse detrás de ella.

Porque cuando una máquina decide y nadie responde, no estamos ante modernización. Estamos ante una forma nueva de irresponsabilidad política.

Del dato muerto al dato fecundo

El desarrollismo inteligente no rechaza los datos. Los reivindica. Pero distingue entre dato muerto y dato fecundo.

El dato muerto es el que clasifica sin transformar. El que describe la pobreza sin reducirla. El que detecta vulnerabilidad sin abrir oportunidades. El que convierte la vida social en tablero, la necesidad en métrica, la persona en expediente.

El dato fecundo, en cambio, es el que sirve para actuar mejor. El que permite saber dónde falta una escuela, dónde abrir un centro de formación profesional, dónde reforzar la salud preventiva, dónde hay talento productivo desaprovechado, dónde una economía regional puede crecer, dónde un joven necesita una beca, dónde una pyme puede incorporar tecnología, dónde una obra de infraestructura puede cambiar un territorio.

Ese es el uso desarrollista de la inteligencia artificial: convertir información en capacidad.

No información para controlar.

Información para desplegar.

No datos para administrar la decadencia.

Datos para construir futuro.

La Argentina necesita un sistema nacional de inteligencia para el desarrollo. No inteligencia en el sentido oscuro de espionaje, sino inteligencia como capacidad colectiva de comprender,

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



anticipar, coordinar y actuar. Inteligencia educativa. Inteligencia sanitaria. Inteligencia productiva. Inteligencia territorial. Inteligencia científica. Inteligencia social.

Una inteligencia nacional puesta al servicio de una pregunta simple y enorme: ¿cómo hacemos para que cada argentino pueda desarrollar mejor lo que tiene en potencia?

Primera infancia, escuela y trabajo: el triángulo estratégico

Si un sistema de inteligencia artificial aplicado al capital humano quiere ser verdaderamente desarrollista, debería concentrarse en un triángulo decisivo: primera infancia, escuela y trabajo.

La primera infancia es el suelo invisible del futuro. Allí se juega buena parte de la vida posterior: nutrición, lenguaje, salud, sueño, estimulación, vínculos, desarrollo cognitivo y emocional. Un país que abandona la primera infancia después paga esa deuda en fracaso escolar, violencia, enfermedad, baja productividad y sufrimiento social.

La escuela es la gran institución igualadora cuando funciona, y la gran fábrica de desigualdad cuando fracasa. La inteligencia artificial debería ayudar a detectar tempranamente problemas de aprendizaje, ausentismo, abandono, falta de conectividad, déficits de infraestructura, necesidades docentes y trayectorias en riesgo. Pero no para castigar escuelas, docentes o alumnos. Para llegar antes. Para acompañar mejor. Para invertir con precisión.

El trabajo es la prueba final del desarrollo. No hay inclusión verdadera sin participación productiva. La asistencia puede ser necesaria, pero no puede ser destino. Un país desarrollado no es el que administra planes con eficiencia digital, sino el que convierte asistencia en formación, formación en empleo, empleo en productividad y productividad en movilidad social.

Primera infancia, escuela y trabajo. Ahí debería ponerse la inteligencia del Estado. No en construir un panóptico social. No en mirar a la población vulnerable desde arriba. No en convertir cada necesidad en sospecha.

El futuro de la Argentina se juega en ese triángulo. Y la inteligencia artificial puede ser una herramienta formidable si se la pone al servicio de esa estrategia.

Federalismo de datos

Hay otro punto decisivo: el territorio.

La Argentina no puede ser pensada desde una consola central en Buenos Aires. El país real es diverso, desigual, extenso, profundamente heterogéneo. No se desarrolla del mismo modo el conurbano bonaerense que el norte grande, la Patagonia, Cuyo, la región pampeana, el litoral o las ciudades intermedias.

Un desarrollismo inteligente necesita **federalismo de datos**.

Eso significa construir sistemas que integren información nacional, pero respeten la especificidad territorial. Que permitan ver patrones generales sin borrar diferencias locales.

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



Que ayuden a cada provincia y municipio a planificar mejor. Que conecten datos sociales con oportunidades productivas reales de cada región.

No se trata solo de saber dónde hay pobreza. Se trata de saber qué capacidades productivas, educativas, ambientales, logísticas, culturales y tecnológicas pueden activarse en cada territorio.

Un dato social aislado dice: “acá hay carencia”.

Un dato desarrollista pregunta: “¿qué inversión, qué formación, qué infraestructura, qué crédito, qué tecnología y qué articulación institucional pueden transformar esta carencia en capacidad?”.

Esa es la diferencia entre administrar mapas de pobreza y construir mapas de desarrollo.

La tercera posición tecnológica

La Argentina necesita una tercera posición tecnológica.

No la entrega ingenua al poder corporativo global.

No el rechazo nostálgico de la modernidad.

Ni vasallaje digital ni romanticismo analógico.

La tercera posición tecnológica del desarrollismo inteligente consiste en incorporar las tecnologías más avanzadas, pero desde una estrategia nacional. Abrirse al mundo, pero con capacidad propia. Cooperar, pero sin entregar el comando. Comprar, pero también desarrollar. Usar plataformas, pero exigir auditoría. Integrar datos, pero proteger derechos. Automatizar procesos, pero preservar responsabilidad humana. Innovar, pero con sentido de justicia.

No queremos un país museo.

Tampoco queremos un país laboratorio de otros.

Queremos un país capaz de producir su propio futuro.

Esa es la diferencia entre modernización periférica y desarrollo soberano. La modernización periférica importa herramientas y celebra haber llegado tarde al futuro de otros. El desarrollo soberano incorpora herramientas, aprende, adapta, crea capacidades propias y las pone al servicio de un proyecto nacional.

La Argentina ya cometió demasiadas veces el error de comprar recetas terminadas. Recetas económicas. Recetas institucionales. Recetas educativas. Recetas de seguridad. Recetas de modernización.

Ahora corre el riesgo de comprar también recetas algorítmicas.

Y un país que compra todas sus recetas termina olvidando cómo se cocina su propio destino.

La inteligencia artificial como infraestructura nacional

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



Hay que animarse a pensar en grande.

La inteligencia artificial no debe ser un accesorio de gestión. Debe ser parte de una nueva infraestructura nacional.

Así como en otro tiempo fueron estratégicos los ferrocarriles, la energía, las rutas, las represas, las universidades, la industria pesada, la investigación nuclear o la conectividad, hoy también lo son los datos, los modelos, la capacidad computacional, los sistemas de IA, la formación técnica y la soberanía digital.

Pero una infraestructura nacional no puede quedar librada al capricho de proveedores opacos ni a la improvisación de ministerios fascinados con nombres de moda.

Necesitamos una Agencia Nacional de Inteligencia Artificial para el Desarrollo, con control parlamentario, participación de universidades, sistema científico, provincias, sector productivo, especialistas en ética, protección de datos y derechos humanos.

Necesitamos nube soberana para datos sensibles del Estado.

Necesitamos estándares públicos de auditoría algorítmica.

Necesitamos formación masiva en IA para docentes, funcionarios, trabajadores, pymes y estudiantes.

Necesitamos programas de IA aplicada a salud, educación, industria, justicia, ambiente, logística, seguridad vial, energía y producción agroindustrial.

Necesitamos que las universidades públicas no sean tratadas como gasto, sino como el cerebro distribuido de la Nación.

Necesitamos que el CONICET, el INTI, el INTA, la CNEA, las universidades, las escuelas técnicas y las empresas nacionales formen parte de una misma estrategia.

Eso sería desarrollismo inteligente.

No ponerle un nombre futurista a una plataforma opaca.

No confundir un tablero de datos con una política de desarrollo.

No usar IA para hacer más elegante el ajuste.

La pregunta moral

Toda tecnología importante termina enfrentándonos a una pregunta moral.

La inteligencia artificial nos obliga a preguntar: ¿queremos conocer mejor a las personas para ayudarlas a desplegarse o para administrarlas desde arriba?

Esa es la frontera.

Hay una inteligencia que emancipa y una inteligencia que domina.

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



Una inteligencia que abre caminos y una inteligencia que vigila pasillos.

Una inteligencia que acompaña trayectorias y una inteligencia que clasifica destinos.

Una inteligencia que ve capacidades latentes y una inteligencia que solo ve costos.

El desarrollismo inteligente elige la primera.

Porque el objetivo de un país no es tener mejores bases de datos sobre su decadencia. El objetivo es dejar de ser decadente.

No necesitamos una copia digital de nuestras miserias. Necesitamos una estrategia concreta para superarlas.

No necesitamos que una máquina nos diga con más precisión dónde duele la Argentina. Eso ya lo sabemos. Duele en la pobreza infantil. Duele en la escuela rota. Duele en el trabajo informal. Duele en el salario destruido. Duele en la ciencia maltratada. Duele en la industria sin crédito. Duele en los jóvenes que se quieren ir. Duele en las provincias olvidadas. Duele en el talento desperdiciado.

La pregunta no es dónde duele.

La pregunta es quién tiene un proyecto serio para curar.

Una Argentina aumentada

El horizonte no debe ser una Argentina vigilada. Debe ser una Argentina aumentada.

Aumentada en conocimiento.

Aumentada en productividad.

Aumentada en educación.

Aumentada en ciencia.

Aumentada en federalismo.

Aumentada en trabajo.

Aumentada en dignidad.

Una Argentina donde la inteligencia artificial ayude a que un docente enseñe mejor, un médico llegue antes, una pyme venda más, una provincia planifique con precisión, una escuela detecte dificultades a tiempo, una universidad transfiera conocimiento, una familia encuentre oportunidades y un joven sienta que el futuro no es una puerta cerrada.

Ese es el sentido profundo del desarrollismo inteligente del siglo XXI: no poner tecnología sobre la decadencia, sino usar tecnología para salir de ella.

La Argentina no necesita un Estado que mire todo desde arriba como un ojo frío.

FEDERICO GONZÁLEZ

PRESIDENTE 2027

Argentina siempre



Necesita un Estado que piense, escuche, aprenda, planifique y desarrolle.

No necesita una caja negra que clasifique ciudadanos.

Necesita una inteligencia nacional que libere capacidades.

No necesita un gemelo digital de lo que somos.

Necesita un proyecto real de lo que podemos ser.

Porque el futuro no se anuncia con videos futuristas.

El futuro se construye con educación, trabajo, ciencia, industria, soberanía, justicia y una idea grande de Nación.

Y esa idea, por ahora, no cabe en ningún algoritmo.

Federico González

Desarrollismo Inteligente del Siglo XXI